

## ¡GRACIAS MIL, JESÚS DE TERESA! ¡GRACIAS MIL, TERESA DE JESÚS!

Con estas palabras encabezamos el artículo de despedida del primer año de la publicación de nuestra *Revista Teresiana*, y con las mismas debemos hacerlo en el segundo año. Pues a pesar de las dificultades siempre mayores que se han opuesto a nuestra publicación, merced a las críticas circunstancias porque atraviesa nuestra patria, hemos visto, con gran satisfacción de nuestra alma, aumentarse el número de los suscriptores en España y en el extranjero.

¿Qué publicación hoy día, en nuestro desgraciado suelo, en especial las de un carácter puramente religioso, o si se quiere ascético, como es la que tenemos el honor inmerecido de dirigir, puede decir otro tanto? Y eso que tenemos de luchar con el pésimo o nulo servicio de correos, pues en algunas partes no llegan, y en otras se pierden o extravían por dos o tres veces paquetes de doce y más números, a pesar de ir certificados.

Por ello debemos una y mil veces exclamar con el corazón rebosando de gratitud al dirigir el último adiós al segundo año de nuestra publicación, y saludar el tercero, que confiamos será más propicio aún: ¡Gracias mil, Jesús de Teresa! ¡Gracias mil, Teresa de Jesús!

Sí; gracias mil, Jesús de Teresa, porque una vez más habéis acreditado que cuidáis con providencia especial de todo lo que se ordena a propagar la devoción de vuestra predilecta esposa, para que se cumpla la palabra que le disteis de que *su honra es vuestra honra*, y vuestra la suya.

¡Gracias mil también a Vos, agradecidísima Santa mía, Teresa de Jesús!, porque habéis confirmado la opinión en que Vos misma os teníais en vida, de ser gran baratonera celestial, bullendo este negocio a vuestra mayor honra y gloria consagrado.

Gracias también a vosotros, constantes suscriptores de la *Revista Teresiana*, porque habéis dado pruebas relevantes de vuestro acendrado amor a la seráfica Doctora, honra incomparable de la nación española, perseverando, a pesar de tantos contratiempos, en la tarea nobilísima de dar a conocer y amar a la gran Mujer, a la gran Escritora y a la gran Santa, extendiendo la lectura de nuestra humilde publicación. Sólo a nosotros confusión y menosprecio por lo poco y poco acertadamente que hemos tal vez sabido beneficiar el rico e inagotable tesoro de las virtudes y escritos de la seráfica doctora santa Teresa de Jesús, una de las riquezas más apreciables que Dios ha confiado a la católica España, entre todas las naciones del mundo.

Jesús de Teresa nos ayude, como se lo suplicamos, en nuestra empresa, y premie, si no nuestras obras, a lo menos nuestros deseos, que son muy grandes y vivos, por satisfacer su expresa voluntad de que sea muy conocida y amada su Teresa, no sólo de los españoles, sino de toda la cristiandad. Y aclamemos todos a la gran Santa, patrona y especial protectora de nuestra pobre España con María inmaculada, que desvanecidas las nubes que enturbian la diafanidad del claro cielo, brille en toda su fuerza en todo el mundo el Sol de la justicia, de la bienandanza y de la paz.

E. de O.

## REGALO A LOS SUSCRIPTORES DEL TERCER AÑO

Acabamos de dar la última mano a un librito que no dudamos en calificar de interesante y casi necesario para todos los devotos de la Santa que viven en el mundo, y desean consagrarle un cuarto de hora de oración todos los días, para merecer su cariño y especial protección, y asegurar la eterna salvación. Intitúlase *El cuarto de hora de oración, según la doctrina y enseñanzas de santa Teresa de Jesús*. Precéndeles dos diálogos sobre la oración, en que la Santa instruye a un alma su devota, principalmente sobre los puntos más importantes de este necesario ejercicio. Hay meditaciones repartidas para cada día del mes, con las siete sobre el Padrenuestro atribuidas a la Santa, que ocupan la materia de la primera semana; siguen las de la vía purgativa, luego las de la iluminativa, y finalmente, las de la sensitiva. Hay, por fin, una meditación sobre el sacramento de la Confesión y sobre el de la Comunión; otra de María inmaculada y de santa Teresa de Jesús, cerrando este opusculito con las exclamaciones del alma a Dios de santa Teresa de Jesús, donde hallarán temas copiosísimos y variados para pasar provechosamente este breve espacio de tiempo mientras peregrinan por este destierro.

Aunque dirigido preferentemente nuestro humilde ensayo a las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, que tienen por reglamento este cuarto de hora de oración todos los días, juzgamos podrá servir con mucho provecho a todos los que se precian de devotos de nuestra Maestra, por ser como un deber en ellos dedicar algún rato a la oración para acreditar que son discípulos aprovechados de ella. Por eso lo ofrecemos de regalo a todos los suscriptores del tercer año, y creemos nos lo agradecerán. Recibirán este librito luego que renueven la suscripción.

Aprovéchense todos de tan preciosa lectura, meditando atentamente las verdades de salvación que encierra; pues de ello quizás dependa su eterna salvación, o el salir grandes santos. Sea este librito para ti, devoto Teresiano, como el pan cotidiano, el compañero inseparable, el vade mecum, pues hallarás en él luz para el entendimiento, amor para la voluntad, y consuelo para el alma con gran contentamiento del corazón, si Jesús de Teresa bendice, como se lo pedimos, sus breves páginas.

E.

## YA SE ACERCA EL DÍA GRANDE

¡Ya se acerca, lectores míos, el día grande de nuestra Amada! ¿Os alegra este fausto anuncio? Ya viene el día feliz de nuestra Santa lleno de gracias y tesoros, para derramarlos sobre todos sus devotos. ¿Quién de nosotros recibirá mayor copia de bendiciones celestiales en aquel día dichoso?... ¿Qué pensáis hacer para honrar a Teresa de Jesús y a Jesús de Teresa en aquel día? ¿Celebraréis a este fin una novena, un triduo, o a lo menos el día de su fiesta? ¿Oiréis la santa misa en su obsequio? ¿Os sufrirá el corazón pasar aquel afortunado día sin recibir a Jesús de Teresa sacramentado, purificando antes vuestra alma por medio de una dolorosa confesión de todos vuestros pecados?... ¿Ayunaréis en la vigilia de su fiesta?... ¿Qué pensáis hacer, amigos míos?... ¿Qué debemos hacer, amantes Teresianos?... ¿Qué podemos hacer, católicos españoles? ¿Qué exigen de vosotros las circunstancias especiales por que atraviesa nuestra patria y la religión católica? ¿Qué nos cumple hacer como católicos y españoles, como devotos, como hermanos, o hijas de Teresa de Jesús, para extender su culto, para darla a conocer y amar por todos los cristianos a la gran Mujer, a la gran Escritora y a la gran Santa? Responda cada uno en el silencio del cuarto de hora de oración a estas preguntas, y dé pruebas prácticas de que ama a Jesús y a su Teresa, y se interesa por la gloria común de entrambos. Nosotros nos permitiremos tan solo recordarles que por mucho que hagan no se excederán en sus obsequios a la gran Santa, pues es expresa voluntad de Jesucristo que sea muy honrada santa Teresa de Jesús, no sólo de todos los españoles, sino de toda la cristiandad. Por mucho que hagamos, siempre nos quedaremos cortos. Nosotros, con las hijas de Teresa de Jesús en la Teresiana Tortosa, hemos resuelto, con el favor de Dios, consagrarle solemne novena con música y sermón y exposición del santísimo Sacramento todas las tardes; misa rezada a las siete con meditación de las principales virtudes de la Santa, con acompañamiento de armonium, todas las mañanas, y dos Comuniones generales durante la novena, el día de la Santa y el domingo infraoctava, todo con el fin de dar a conocer y amar con más empeño a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús, y proveer así de remedio a los males que aquejan a la Religión y a la patria.

Y por si acaso las súplicas de la gente pecadora no son tan bien recibidas del cielo, para mejor inclinarle a clemencia harán todos los días a la una y media de la tarde su especial novena a la gran patrona de las Españas Teresa de Jesús todos los niños y niñas de la Catequística de esta ciudad (no bajan de 600), confesándose para mejor ser oídos del divino Niño Jesús de Teresa.

Esperamos que imitarán este ejemplo todos los que se interesen por hacer conocer y amar a la que Jesucristo aseguró un día que nadie le pediría que no se lo concediese. Así el día grande de nuestra Paisana será de bendición y de gracias, de consuelos y de alegría para todos sus devotos.

LA REDACCIÓN

## **EL DÍA 15 DE CADA MES, DÍA DE RETIRO PARA LOS AMANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS**

Desde el mes próximo consagraremos todos los meses una página de la *Revista* a recordar a los que se interesan por la honra de santa Teresa de Jesús, que el día 15 de cada mes está consagrado a la Santa, y en su consecuencia que debe ser de recogimiento y oración especial aquel día para todos sus devotos.

Nadie puede gloriarse de ser llamado devoto de la seráfica Doctora, maestra de oración, si no dedica todos los días más que sea un cuarto de hora a la meditación de las verdades eternas, y al mes no pasa examen de su adelantamiento o retroceso en el camino de perfección, consagrándole un día de retiro.

En estos tiempos de disipación, en que todo se conjura para arrancarnos de nosotros mismos y del cuidado y vigilancia sobre nuestro corazón, en estos días de desenfreno en que todo conspira a que seamos de todos y de todas las cosas, y ni un solo momento de nosotros mismos, es de suma necesidad que nos paremos, siquiera un día al mes, en el camino de la vida, a examinar más detenidamente nuestro corazón y reparar las quiebras de la piedad que una vida agitada, pasada en medio de un mundo sin fe y corrompido, nos acarrea de continuo sin apenas advertirlo. Nuestro pobre corazón, formado de la tierra, de continuo tiende a lo bajo, como los pesos del reloj; y si no cuidamos de elevarlo, al tocar las cosas criadas, morirá.

Cada día 15 del mes, confiamos que en lo sucesivo todos los devotos de la Santa le darán una prueba de su cariño y amor, pasándolo en soledad y retiro, para examinar su corazón y preguntarse: ¿Qué he hecho en este mes? ¿He adelantado o retrocedido en el camino de la perfección?- Y según lo que responda la conciencia, dar gracias rendidas a Dios, o dolerse de corazón con nuevos propósitos de la enmienda.

Por nuestra parte prometemos al ofrecer todos los días 15 de cada mes el santo sacrificio de la Misa acordarnos de un modo especial de todos los devotos que le consagraren este obsequio. Habrá una máxima de la santa Doctora, propondremos una virtud que imitar, o un vicio que deberemos cuidadosamente huir, con algunas reflexiones que sirvan como de alimento durante el mes, y finalmente una flor o ramillete de flores que serán actos de dicha virtud, que practicados durante el mes se ofrecerán a nuestra Amada en el día de retiro para que los presente a su Esposo divino, jardinero de nuestras almas. Bendiga la Santa esta mejora a su mayor gloria consagrada, y todos saquemos de este provechoso ejercicio nuevos adelantamientos en la virtud.- E.

### **¡ALEGROAS, JÓVENES CATÓLICAS!**

Nuestro gran día se acerca, hermanas queridas; la fiesta de nuestra muy querida Madre santa Teresa de Jesús va a llegar por momentos. ¡Qué dichoso día! El inefable gozo que experimento con ese lejano recuerdo me impulsa, me obliga a deciros algo que despierte en vuestros corazones el justo entusiasmo con que el mío late.

Falta más de un mes todavía para ese día grande, y ya turba mi alegría la idea de que lo mismo aquel que los demás días consagrados a honrar a nuestra celestial Madre desaparecerán como el rayo. Con frecuencia viene a mi memoria que el año pasado, en que no amaba tanto a Teresa de Jesús (y no es extraño porque no la conocía), los días de su novena pasaron como un sueño. No obstante de ser poco aficionada a funciones largas (puede decirse que aquellas lo eran por los respectivos oradores sagrados que no se cansaban de ensalzar las glorias de la incomparable Teresa), las veía terminar con el mayor dolor; pero dejaban en mi alma tan suave gozo, que me hacían esperar con impaciencia el día siguiente.

Al hacer, jóvenes mías, esta pequeña descripción de lo que por mí pasó, sólo ha sido mi intento haceros ver cuán buena y agradecida es nuestra amorosa Madre, pues que tan bien recompensa los pequeños obsequios que le tributamos, aún sin mérito ninguno de nuestra parte; y animaros a que os preparéis a obsequiarla en su día como verdaderas hijas suyas.

Ahora bien; si uno de los medios más eficaces para encender nuestro fervor son las fiestas de los Santos, ¿cuál deberá inflamarse en nosotras en la principal festividad de la seráfica Doctora, maestra y Madre nuestra? A fin de recibir sus gracias y bendiciones, preparaos de algún modo especial; nos importa mucho granjearnos su poderosa protección y valimiento, y hemos de saber obligarla por medio de oraciones y súplicas, con gran pureza de alma y con

algún pequeño sacrificio, el cual agradecerá mucho a nuestra santa Patrona. Preparándoos así a celebrar dignamente su gran día, obtendréis de Jesús por la intercesión de Teresa cualquier gracia que pidáis si os conviene para vuestra eterna salvación.

Como modelo perfectísimo, miraos en el espejo de sus esclarecidas virtudes, procurad imitarlas, y aprended todos los días una máxima de su celestial doctrina.

Haced algo en obsequio de la gran enamorada Teresa de Jesús; no dudo que Ella os inspirará lo que quiere y exige de vosotras; hagamos firmes propósitos de emplear en honrarla todos los días que le estén consagrados, y será el día de nuestra Protectora para nosotras uno de los más felices y alegres que disfrutaremos en esta triste vida.

“En las fiestas de los Santos, nos enseña nuestra celestial Maestra, piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé”.

Meditemos, pues, las virtudes de Teresa de Jesús siguiendo su consejo, y pidámosla nos las dé, en especial la oración, el celo por los intereses de Jesús, la modestia y pureza.- B.B.

## UN RUEGO

Creyéndonos, amantes Teresianos, ganosos de dar una prueba de vuestra sólida devoción y amor a la gran Teresa de Jesús en su día, no puedo menos de rogaros que procuréis en los pueblos y ciudades donde no se halla establecida aún la Asociación de jóvenes católicas, instarla en obsequio de la gran Patrona de las Españas, el día 15 de octubre.

Difícilmente podréis prestar mayor obsequio a la Santa, pues la Asociación de Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús es uno de los medios más eficaces y sencillos para hacer conocer y amar a nuestra seráfica Virgen. ¡Cuántos corazones indiferentes se han vuelto fervorosos con solo ingresar en tan admirablemente oportuna Asociación! ¡Cuántas almas jóvenes que jamás habían oído hablar de Teresa de Jesús, hoy la aman con ferviente amor por pertenecer a tan santa Asociación! De mí puedo deciros, jóvenes católicas, que desde que a ella pertenezco me es la vida más apacible, el recogimiento más grato, la oración y trato con Dios más familiar, la conciencia más tranquila y todas las obligaciones de cristiana más suaves. Y lo que pasa en mí, ruin hija de Teresa, pasa mil veces mejor en muchas de mis buenas hermanas que son mi modelo y constante reprensión con su vida ejemplar.

Repito que ningún obsequio, a mi ver, pueden presentar más grato a nuestra gran Santa, ni más útil a la Religión y a nuestra pobre España, que la instalación y propagación de la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús, Patronas de las Españas, porque es el medio más suave, más fácil y más eficaz de hacer conocer y amar a la gran Santa, gloria de nuestra nación.

Que no haya, pues, ninguno que de español y Teresiano se precie, que no le ofrezca este obsequio en el día de su fiesta.

*Una hija de María y Teresa de Jesús*

## SANTA TERESA DE JESÚS Y EL PROTESTANTISMO

San Pablo decía a Timoteo<sup>1</sup>: *Sermo forum ut cancer serpit*. Las palabras de ellos, de los herejes, se propagan a manera de cáncer, corroyendo; y así como el cáncer destruyendo los tejidos viene por fin a causar la muerte, así la conversación, ya persona, ya por medio de sus escritos, libros, folletos, etc., con los inficionados de la herejía podrá empezar por debilitar vuestra fe, que es el principio de la vida del espíritu, y concluir por fin con extinguirla en vosotros del todo. Huid del contagio: apartaos de los lugares y de las personas contagiadas del error. No os fiéis demasiado de vosotros mismos ni del arraigo profundo que os parezca tienen en vuestro corazón las santas creencias. La fe es un don precioso de Dios, y Dios quiere que le guardemos con un especial y constante esmero y vigilancia, no con una confianza temeraria.

---

<sup>1</sup> Timoteo. II, 2

¡Cuántos de los que ya se creían firmes y seguros en la fe han caído quizá por la falta de precaución, por darse a la lectura de libros, folletos, periódicos u otros escritos que más o menos embozadamente atacaban el dogma sacrosanto, acaso sin ellos conocerlo al principio! ¡Cuántos por haberse acompañado de personas ya extraviadas, y dándose a conversaciones libres y peligrosas en materias en que no tenían la suficiente instrucción!

Si contase con suficiente espacio de tiempo, os presentaría en toda extensión un razonamiento sencillo que para todos los católicos tendría especial eficacia para inspirarles horror a la herejía, y sobre todo a la herejía protestante.

Sabido es que una de las grandes barreras que a Dios plugo levantar en España contra ese aborto del abismo fue nuestra esclarecida Patrona y Doctora santa Teresa de Jesús. Ella, que se estremecía de santo horror cada vez que consideraba los males que en su tiempo causaba a la Iglesia la pestilente herejía, fue en todos los hechos de su vida, en sus admirables escritos, y en la fundación de su Orden, una continua, viva, fervorosa, solemne y elocuente protesta contra el protestantismo. Leed su vida; leed sus escritos llenos de celestial doctrina y bañados de espiritual y dulcísimo unción, y os convenceréis plenamente de esta verdad. ¡Oh qué palabras tan encendidas salían de su seráfico pecho al hablar de la santa Iglesia Romana! ¡Oh qué santa indignación manifiesta cuando habla de los que la combaten! ¡Oh qué ardorosas ansias por combatir las fatigas con los que la defienden y por derramar su sangre para sellar con ella su fe robusta e inquebrantable!

Si los herejes, negando la necesidad de las buenas obras para la salvación, matan el espíritu de mortificación y de sacrificio queriendo persuadir que basta sólo la fe en Jesucristo redentor y libertador; santa Teresa en sus obras proclama la necesidad, la utilidad y hasta el gozo del sufrir, y en su vida de martirio condena esa religión de comodidad que abre la puerta al placer y a todos los desórdenes.

Si el protestantismo proscribiera la confesión sacramental como medio inútil para la salvación, santa Teresa con su doctrina y con los ejemplos de su vida es la misionera elocuente, el apóstol de ese medio de salvación tan consolador y divino.

Si la herejía niega la presencia real de Jesucristo en nuestros altares, Teresa de Jesús se derrite en suavísima devoción hacia este Sacramento de amor; y cuando de él trata, arroja llamas capaces de abrasar los corazones sensibles a las deliciosas impresiones de la fe.

Si el protestantismo árido, despiadado y cruel impugna el culto y devoción a la Virgen santísima, Reina del cielo y Madre nuestra porque lo fue de Jesús nuestro hermano; santa Teresa de Jesús se muestra en su conducta y en sus escritos hija amantísima de María, devotísima de María, y animada de una confianza verdaderamente filial en la mediación de María santísima.

Si el fiero monstruo de la herejía quiere romper el dulcísimo lazo que une a la Iglesia de la tierra con la Iglesia del cielo, negando la mediación de los Santos y desechando su invocación; Teresa de Jesús se postra llena de respetuosa ternura ante los Santos del cielo, encomendándose a ellos, confiando en ellos y aconsejando a todos a confiar en su poderosa intercesión. Se conserva una lista de los Santos a quienes profesaba singular devoción, siendo siempre el primero, después de la santísima Virgen, su castísimo esposo san José.

Si la secta impía y cruel niega la existencia del purgatorio privando a las almas que salen de este mundo en gracia de Dios, pero sin haber satisfecho completamente a la divina justicia por sus culpas, de los sufragios de los vivos, y a estos de los consuelos que el dogma sacrosanto del purgatorio les ofrece; Teresa de Jesús protesta con sus obras y con sus palabras de fuego contra tan horrenda impiedad, mostrándose siempre piadosa, siempre tiernamente interesada por las almas que padecen en las llamas purificadoras.

Si la soberbia satánica de los falsos reformadores, resucitando antiguas herejías ya condenadas por la Iglesia, proscribiera la veneración a las sagradas reliquias e imágenes de los Santos; basta leer la vida y obras de nuestra gran Santa para conocer cuán santo horror y profunda aversión abrigaba a tan perversa doctrina, y cuánto consuelo y gozo tenía en profesar y practicar la opuesta.

Finalmente, si el protestantismo, proclamando el principio del libre examen en materias religiosas, y la independencia individual en la interpretación de las santas Escrituras, levanta el pendón de la rebeldía contra la Iglesia católica; Teresa de Jesús es un modelo de los más perfectos de sumisión y obediencia, de reverencia y adhesión a esa misma Iglesia, y de celo ardiente, animoso y activo por sus glorias. No ya sólo por uno de sus dogmas, sino por defender una sola de sus santas ceremonias estaba dispuesta a dar su vida, nos dice en sus escritos. Y la que había asombrado al mundo con las obras de su heroísmo, exclamaba próxima a la muerte como consolándose a sí misma: "Al fin soy hija de la Iglesia"; como si

quisiera decir: “Soy una pobre pecadora; ¿qué vale todo cuánto yo he hecho? Pero me anima y consuela y me da confianza el considerar que soy hija de la Iglesia, a cuyos hijos se aplican los méritos infinitos de Jesucristo”.

Yo bien sé que todos los Santos han tenido la misma fe; pero no hay duda alguna que, al leer la historia de la vida y los escritos de nuestra Santa, parece verse con claridad que tenía en Dios una misión especial contra la obra de iniquidad que el protestantismo fabricaba en su tiempo, y que en aquellos puntos resplandecen de una manera singular los rasgos de su vida y de sus maravillosos escritos en que los protestantes mostraban su oposición y rebeldía a la Iglesia.

Debemos creer que continúa desempeñando en el cielo esa misión con sus poderosas súplicas. Dirigid las vuestras al Señor por su medio, rogando por la conversión de tantos infelices que, víctimas del error, siguen separados de la Iglesia verdadera, arrancando a esta Madre tierna y piadosa lágrimas amargas que sólo podrán enjugarse en el día en que estos hijos pródigos vuelvan a la casa paterna.

Más, aparte de este deber de caridad, ruegos que reflexionéis un poco si serán más dignos de crédito los nuevos apóstoles del protestantismo y de otras novedades anti-católicas que una Santa irradiada de las luces del cielo, en cuya mente de tal manera derramó sus dones la divina sabiduría, que no solamente son sus escritos pábulo dulce y sustancioso para los grandes teólogos, sino que aún los filósofos dignos de tal nombre hallarían en ellos grandes ráfagas de luz para sus elucubraciones, grandes y luminosas lecciones de la más elevada metafísica. Por mi parte, os confiese que no titubeo un momento en dar la preferencia al magisterio de nuestra seráfica Doctora. Denos ellos, los protestantes, los cismáticos, todos los heterodoxos, todos los racionalistas, denos una Teresa de Jesús, una mujer que se le parezca, formada por sus sistemas doctrinales, y en ese caso nos detendríamos un poco a reflexionar sobre el valor y fecundidad de aquellos. Este caso no ha llegado: estad seguros que no llegará jamás; y por lo mismo, aparte de otros poderosísimos motivos, estad firmes en vuestra fe, y no omitáis medio alguno para que ésta se transmita íntegra y pura a las generaciones que os han de suceder.

Para que esto suceda es necesario, atendidas las condiciones del momento: 1º. La más exquisita vigilancia sobre nosotros mismos, sobre vuestras familias, sobre todos los que de vosotros dependan. Los peligros para la fe se acrecientan cada día; los enemigos se aumentan, y se multiplican las asechanzas. *Vigílate*. Velad.

2º. Es necesaria la oración. Acostumbraos a pedir a Dios con frecuencia que os conserve en la posesión del don precioso de la fe católica; que la conserve en España y en todos sus dominios; que se extienda por todo el mundo, y en todas partes dé flores y frutos de buenas obras.

3º. Es necesario echar a un lado toda debilidad o cobardía, y tener una santa libertad y entereza de carácter para hacer profesión de esa misma fe, no sólo en el recinto de vuestras casas y en el seno de vuestras familias, sino en público con el ejercicio de las obras de piedad, con palabras y ejemplos. Esa vergüenza culpable que se ha apoderado de no pocos católicos hace ya años, ese respeto mundano, ese miedo de hacer pública protesta de lo que son ante los alardes brutales de la impiedad, ha hecho entre nosotros el daño que pudiera haber hecho una herejía. ¡Y esto en España donde todo lo grande, heroico, bello y sublime lo debemos a esa fe sacrosanta!... ¿Qué espíritu maligno ha venido aquí para hacer débiles y menguados a los hijos de los mártires, a los que en todo lo demás llevan en su corazón y en su frente el carácter de la entereza y la bravura? El Apóstol nos dice que de corazón se cree para justicia, pero de boca se hace confesión (de la fe) para la salud<sup>2</sup>. Y en el libro del Eclesiástico<sup>3</sup> nos dice también el Espíritu Santo: “Por tu alma *no te avergüences* de decir verdad. Porque hay vergüenza que trae pecado, y hay vergüenza que trae gloria y gracia”. Finalmente es terrible lo que nos dice Jesucristo, que se *afrentará* en el día del gran juicio del que haya afrontado o avergonzado de confesarle delante de los hombres: que es como si dijera que tendrá a menos reconocer por suyo al cobarde, al que por humanos respetos dejó de confesarle delante de los hombres. Al recibir el santo sacramento de la Confirmación, instituido para comunicarnos la santa fortaleza que como militares de Cristo necesitamos, se nos marca en la frente con la señal de la cruz para borrar esa *mala vergüenza*, o sea esa vergüenza de obrar el bien, que es la ignominia del cristiano.

---

<sup>2</sup> Rom. X

<sup>3</sup> Eccli. IV

4º. Es necesario, ahora más que antes, que se multipliquen vuestras buenas obras, para glorificar con ellas a nuestro Padre que está en los cielos y que tan ofendido se halla por las obras de los malos, para dar con ellas pruebas de santidad, fecundidad y eficacia de la santa doctrina que profesamos, para anular así los argumentos que los enemigos de ella suelen tomar de la poca moralidad de los católicos. Los católicos, dicen ellos, profieren horribles blasfemias; los católicos infringen descaradamente el precepto de guardar las fiestas, los católicos son grandes usureros, ladrones, voluptuosos, homicidas, etc., etc. Que ¿qué religión, pues, es la suya que no los hace mejores? El argumento no tiene valor alguno, porque ni todos los católicos obran así, ni los que así obran dejan de conocer que obran en diametral oposición a la doctrina que profesan, a no ser muy crasa su ignorancia. Más, como quiera que sea, los enemigos de nuestra fe de todo intentan aprovecharse para impugnarla, y a nosotros toca quitarles hasta los pretextos, y edificarlos y atraerlos con nuestro buen ejemplo.

5º. Huid de todo trato familiar y relaciones íntimas con los que pertenezcan a las comuniones separadas de la Iglesia católica, y de cuántos sepáis que se hallan inficionados del veneno de doctrinas contrarias a las que aquella enseña. Las malas conversaciones suelen trastornar las inteligencias y corromper los corazones. En esto están conformes las letras divinas y humanas, la recta razón y el buen sentido. Los padres y madres de familia vivan en gran vigilancia acerca de esto con respecto a sus hijos.

6º. Arrojad de vuestras manos y de las de vuestros hijos y dependientes, o mejor, no permitáis que vengan a ella, libros, folletos, hojas, periódicos en que se ofenda al dogma católico, a la moral santa, a los objetos y personas que la Iglesia quiere que tengáis en veneración. ¡Ay, amados nuestros! Acerca de todo esto necesitaría extenderme mucho, muchísimo. Pero no siéndome esto posible por ahora, y después de exhortaros a que todas esas producciones venenosas, si por casualidad viniesen a vuestras manos, las entreguéis a vuestros Párrocos o Confesores, me concreto por hoy a deciros que las Biblias repartidas por los protestantes traducidas a nuestro idioma sin notas de Doctores católicos, cualquiera de los libros de las mismas, como el *Antiguo o el Nuevo Testamento*, *el Evangelio de san Mateo*, *el de san Marcos*, *san Lucas o san Juan*, un folleto que lleva por título: *A los españoles*, y empieza en forma de carta, diciendo: *Amigo y hermano: días pasados llegué a las orillas del Ebro, etc;* otro que se titula: *El mejor y más seguro camino*, y empieza después de unas palabras de la Escritura: *Dos campesinos, padre e hijo, etc;* otro ídem con el epígrafe: *¿Qué es el Evangelio?* Que empieza: *Querido lector: ¿quieres leer algo tocante al amor de Dios, etc.;* otro ídem con el título: *Si hay un Salvador para ti*, cuyo prólogo empieza: *Una noche a principios de verano etc.;* otro ídem *¡Ah mamá!*; otro titulado: *El amor de Dios hacia los pecadores*, que empieza: *¡Amigo mío! ¿quieres leer un poco, etc.;* varias hojas impresas firmadas por un Antonio Carrasco relativas a su misión protestante en Valladolid; todo eso es de procedencia protestante: todo es pestífero y digno de las llamas. Los que hayáis recibido cualquiera de esos libros, folletos, etc., sabed que no podéis en buena conciencia retenerlos ni leerlos, y que estáis obligados a entregarlos a la autoridad eclesiástica de vuestra Diócesis, o bien al Párroco o al Confesor respectivo; y lo mismo digo de cualesquiera otro u otros que contengan malas doctrinas dogmáticas o morales. Vuestros párrocos, vuestros confesores y otros sacerdotes instruidos os podrán ilustrar acerca de esto. Consultadlos, oídllos con docilidad.

7º. Contra los errores contenidos en los folletos expresados y otros de su índole se han escrito y se están escribiendo obritas manuales y a vuestro alcance que no solamente debéis procurar adquirir, o bien gratis, como yo he dado no pocas, o bien por el precio sumamente módico con que los despachan los buenos y caritativos fieles, señaladamente los que componen la Asociación de católicos que, radicando en Madrid, tienen corresponsales y asociaciones subalternas en las demás provincias y diócesis de la Península. Y no sólo debéis tener y leer vosotros esos libros, sino propagarlos entre vuestros amigos y conocidos, como propagaríais en tiempo de epidemia un remedio que supieseis era eficaz para impedir sus estragos. Os recomiendo en particular el "Catecismo para el uso del pueblo acerca del protestantismo", compuesto por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, y el que sobre la libertad de cultos compuso también para uso del pueblo el excelentísimo señor Obispo de Jaén.

8º. Finalmente, pues que falta tiempo para más, muy encarecidamente os ruego procuraréis todos instruiros cada día más en la doctrina católica. La lectura del Catecismo católico debe ser ahora frecuente, cotidiana, en todas las familias. Estamos en días de lucha, y en ellos todo católico es soldado; y el buen soldado debe tener bien sabida su ordenanza. La ordenanza del católico es el Catecismo católico.

El Dios de la esperanza, os diré con san Pablo<sup>4</sup>, os colme de todo gozo y de paz en el creer, para que abundéis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo.

FR. FERNANDO, Obispo de Ávila

## SECCIÓN HISTÓRICA

### LA HERMANA CECILIA MARÍA DE LA CRUZ

(Continuación)

Pero hay otro aspecto bajo el que es muy de considerar también la muerte preciosa de la Hermana Cecilia: el de los intereses del mundo o de los pecadores.

Y al llegar aquí preveo que no han de ser pocos los que, continuando la lectura, se encogerán de hombros en demostración de que nada entienden de lo que por la vista pasa. Y es que nuestro siglo no profesa otra filosofía que la filosofía del placer, y yo voy a hablar de lo más profundo y delicado de la filosofía del dolor.

¿Cuál es, en efecto, el lema, expresión o verbo de nuestra generación sibarítica? Este: “Yo quiero vivir, yo quiero gozar”. Y a esto se sacrifica todo; porque el placer y la vida son divinidades muy tiránicas, que reinan en el corazón humano como el Júpiter en su Olimpo. Los grandes, los pequeños, los sabios y los ignorantes, los venturosos y los desventurados, los fuertes y los débiles, los niños y los ancianos les dan culto de rodillas, y su oración es siempre la misma: “Queremos vivir, queremos gozar”. Y por vivir y por gozar el hermano tal vez vende al hermano, el padre al hijo, el hijo al padre, un pueblo a otro pueblo y medio mundo al otro medio... Y es que en la religión del **yo** todo es solitario, todo exclusivo e incommunicable. Pues bien, al través de ese horrible concierto del egoísmo, una voz tímida y débil, la voz de una mujer, ha hecho oír en el cielo, desde el silencio de un claustro, esta otra aspiración, que ha causado celos a los mismos Ángeles: “¡Yo quiero padecer, yo quiero morir! Y quiero morir y padecer por mis hermanos, por mi patria, por las naciones, por el triunfo de la religión, por un Pontífice amado, por todas las necesidades de la tierra...” ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Entenderá esto jamás el mundo?

No. Nada está menos al alcance del egoísmo que los procedimientos de la caridad; nada menos que el comprender la generosidad de una criatura que, en fuerza de amar a Dios y a sus semejantes en consideración a Dios, logra elevar su corazón a las esferas de lo universal hasta volverse, en cierto modo, un pedazo de corazón de la humanidad entera, haciéndola así solidaria en el merecimiento de sus penas, de sus expiaciones, de sus sacrificios. Por eso es antiguo en el mundo que a la Cruz unos llamen ignorancia, otros locura, y que todos griten con avidez insaciable: “¡Bienaventurados los que gozan!”. Y sin embargo, nada más cierto, nada más real que este misterio de amor, que constituye por sí solo la teoría de la Redención, base fundamental del Cristianismo, y cuya bendición y fórmula genuina es esta tan contraria: “¡Bienaventurados los que lloran!”<sup>5</sup>. Así que no debe admirarnos, ni a mí me ha admirado nunca, que a mayor caridad acompañe en el mundo un mayor dolor, y que los más levantados en perfección, como más capaces de padecer, sean de ordinario en la vida los que más sufren; hasta llegar al corazón de Jesucristo que, por ser océano de amor, ha sido también océano de dolor, en el cual y por el cual todos hemos sido purificados<sup>6</sup>.

Ahora, como lo heroico necesita de mayor prueba para ser creído, supuesto que la heroicidad no es patrimonio común de la flaca naturaleza, pongo en primer término, al dar a conocer la sublime oblación de la Hermana Cecilia, la prueba de muchos testigos, resumida en el siguiente párrafo de la citada *Carta edificante*: “La caridad, reina de las virtudes (dice la R. M. Priora), llegó en nuestra Hermana a lo sumo, que es dar la vida por quien se ama; pues, viendo cuán afligida está nuestra Madre la santa Iglesia, y las calamidades que nos rodean, se ofreció a Dios humilde *víctima*, suplicándole descargase sobre ella el golpe de su Justicia, cortando el

---

<sup>4</sup> Roman. XV

<sup>5</sup> Matth. V,5

<sup>6</sup> ¿Luego el dolor de Jesucristo excluye o hace innecesario nuestro dolor?- No: por el nuestro nos aplicamos el de Jesucristo; y, fundidos uno y otro dolor, podemos individualmente decir con cierta razón al eterno Padre: “Yo soy Jesucristo crucificado”.

hilo de su pobre vida por el pronto triunfo de la Iglesia, por el cual su corazón palpitaba, y por la conversión y salvación de los pecadores, constante objeto de los suspiros de su alma. Este mismo santo celo la hacía practicar cuantas diligencias podía por el mayor bien y aumento de perfección de cuantas personas trataba”.

Sigue inmediatamente la prueba documental, que es el texto exacto y fidelísimo de la Oblación de esta nueva víctima del Carmelo, tal como, escrita y firmada de su puño, se ha encontrado entre otros papeles también de muy grande edificación. Ni una frase, ni una letra, ni una coma, ni un acento se ve en este traslado que no se halle conforme con el original que, como preciosa reliquia, guarda religiosamente el autor de estas líneas:

\*

J. M. J.

“Acabo de tener la dicha incomparable de recibiros Sacramentado, oh Dulcísimo y Amabilísimo Esposo mío, y vengo a renovaros mi voto, y a ofreceros de nuevo el sacrificio de mi pobre vida, que ya hay tiempo os tengo hecho, para que, aplacándose vuestra justa indignación, cesen ya tantas calamidades, y triunfe la Religión, venga la paz a la Iglesia, y se conviertan y se salven todos los infelices pecadores.

Bien conozco, amado Jesús mío, que mi vida es a vuestros divinos ojos, más despreciable, que lo es a los de un príncipe la vida de una miserable hormiga o la de un vil gusano. Y yo, Señor y Esposo mío, profundamente humillada hasta el polvo de la tierra, os protesto de lo más íntimo de mi corazón, que me hallo, con vuestra gracia, firmemente persuadida de mi miseria y de mi nada, y por lo tanto, indignísima de ofreceros en holocausto lo que nada vale, que es mi pobre y despreciable vida. Pero, Amado de mi alma, os ruego que os dignéis atender sólo a mis deseos, que son los de tener millones de vidas purísimas y santísimas que poder ofreceros; y así mi sacrificio os será acepto, pues que el no ofreceros más no es porque no quiero, sino porque no puedo; por no tener más que una vida, la cual, oh Eterno Padre, os la ofrezco nuevamente en unión del cruento Sacrificio que vuestro Santísimo Hijo os hizo en la Cruz, cuyos infinitos merecimientos me apropio, para que por ellos, mi sacrificio, que por sí solo es de ningún mérito y de ningún valor, os sea agradable. Aceptadlo, pues, oh Dios mío; disponed de mí como queráis. He aquí la víctima pronta a ser degollada. No os detengáis, Señor; muera yo cuanto antes, a fin de que cuanto antes también vuestro Nombre Santísimo sea conocido y glorificado, y no sea por más tiempo pisoteada vuestra preciosísima Sangre. Daos prisa, Justicia Eterna de mi Dios: yo os presento mi cuello; descargad, descargad prontamente el golpe, y acabad ya de consumir el sacrificio. El tiempo urge, mi corazón palpita porque vuestra santa Iglesia goce ya de su apetecida paz. Mi alma suspira porque llegue el feliz momento de que se conviertan los pecadores y todos se salven: y mi vida arde en vivas ansias de ser crucificada, para que vean pronto los cristianos el fin de tantas calamidades, y todos os alabemos y os glorifiquemos por una eternidad en la gloria, como lo espera de vuestra gran Misericordia vuestra indigna víctima,- *Cecilia María de la Cruz*.- Ind. Cta. Dza.- Mayo 18 de 1873”.

Diez meses habían pasado apenas después de esta sublime oración; y la Hermana Cecilia estaba ya colocada entre las víctimas de la muerte en la tierra, y entre las víctimas de la caridad en el cielo.- ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡yo os doy gracias de lo íntimo del corazón, porque me habéis hecho la merced de que yo vea y toque tales maravillas!

Pero no adelantaré especies que tienen su lugar más adelante en este escrito; y voy a contestar ordenadamente a las muchas preguntas que ciertos lectores, entre confusos y admirados, pueden dirigirme con ocasión de la lectura del anterior documento. Estas preguntas son: ¿Por qué la virtuosa Hermana ha consignado en el papel esa ofrenda, de que Dios sólo había de ser aceptador y testigo? ¿Será todo ello lo que se llama, entre ciertas gentes, una *fervoretada* de espíritu? Más ¿es verdad que Dios acepta semejantes sacrificios? Y ¿hay datos para creer que haya aceptado el de la Hermana Cecilia?

La primera pregunta contestada se halla anticipadamente con las mismas razones que justifican los demás escritos de esta Religiosa; añadiendo aquí sólo la particularísima que debió de tener, en este caso, para hacer de su Oblación escrita un recuerdo perenne de su destino terrible y una nueva ley por donde regir en lo sucesivo todos sus actos.

Cuanto a la segunda pregunta, diré que nada hay tan frívolo y despreciable como la duda que ella encierra. Tan lejos estaba de ser arrebatado de pasajero fervor el rasgo sublime de la Hermana Cecilia, pidiendo ser inmolada por los pecadores, que, examinando su historia, leyendo sus escritos, recordando sus palabras, en todo hay algo que acredite que esa angelical criatura había nacido y estaba señalada para víctima, semejante a aquellos animales que eran

conducidos al templo con la señal de estar de antemano destinados para el sacrificio. Y esto me proporciona la ocasión de dar a conocer otro de los más graciosos y elocuentes escritos de la Hermana.

Había ella hecho por primera vez su Oblación, cercano el fin del año 1872; y en su candidez característica, se preparaba a toda prisa a abandonar la tierra y morir, creyendo que Dios no podía dejar de aceptar prontamente una cosa buena, y tan bien hecha bajo el aspecto de la sinceridad y de aquellos ardientes deseos que la obligaban a repetir muchas veces con su santa Madre:

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
*Que muero porque no muero.*

Con tal presupuesto hubo de demostrársele cuán alta es la dignidad de las víctimas que Dios se escoge en su justicia insondable, y cuán alta y sublime, por lo mismo, tenía que ser la pureza y perfección de la afortunada criatura que lograrse fijar la elección divina. Y entonces fue, ciertamente, cuando la humildísima Virgen carmelita escribió el siguiente apólogo, lleno de propiedad, de ternura y de rendimiento, que yo no puedo leer de nuevo sin que asomen otra vez las lágrimas a mis ojos:

+

J. M. J.

“Había en cierto rebaño una ovejita flaca y macilenta, llena toda de llagas, de tumores y apostemas; la cual fue propuesta y presentada para ser sacrificada al Señor como una víctima. Más, luego que se la vio en tan miserable estado, rechazada fue inmediatamente y despreciada por indigna de ser admitida para el alto objeto a que pretendían destinarla. Sin embargo, tantas fueron las súplicas, tantos los ruegos y los empeños, que al cabo fue aceptada, si bien a condición de que habían de emplearse todos los medios necesarios para su total curación, aunque para lograrla fuese preciso usar del hierro y el fuego, sufriendo incisiones y cauterios, que, juntos con muchos tragos amargos, la dejaran perfectamente purificada y limpia de todos los malos humores. Entonces, por un exceso de la misericordia infinita de Nuestro Señor, degollada sería la víctima e inmolada en su holocausto.

Cuando ya las llagas de las pasiones hayan sido curadas; cuando los malos humores del amor propio y de todo terreno afecto hayan desaparecido; cuando los apostemas de las imperfecciones se hayan dilatado, y te encuentres crecida y robusta en las virtudes, purificada con los amargos tragos de la mortificación y penitencia, entonces serás degollada con la espada de la muerte, y sacrificada al Señor en holocausto por la conversión de los pecadores, la paz de la Iglesia y el triunfo de la Religión: mientras tanto, quedas aceptada por víctima aunque indigna.

- Esto me parece que dice el Señor.

Y yo digo: Así sea.-

Cecilia María de la Cruz,  
Indigna víctima de Jesús.  
1º de diciembre de 1872.

Por no alargar desmesuradamente este artículo no pongo a continuación los **Propósitos** que la Hermana escribía en 17 de marzo de 1873, todos de acuerdo y en perfecta consonancia con la nueva consagración porque había pasado su alma. Y ocasión ha de haber todavía en que la paciencia y la caridad de esta víctima se nos manifiesten con los caracteres de la realidad, de la certidumbre y de la evidencia.

¿Son así las *fervoretadas* de espíritu?

*(Se continuará)*

## OBSEQUIO A SAN JOSÉ

Íbamos paseando una tarde del mes de julio en animada conversación con unos buenos amigos, hablando de las maravillas que la mano de un Dios que infinitamente nos ama sembró en la creación. Largas hileras de pinos aquí y allí alzábanse alrededor de la senda por donde atravesábamos el bosque, cuando de repente se nos presenta a nuestros ojos un repuesto valle esmaltado de floridas adelfas, que con su color rosado formaban deleitoso

contraste con la triste e imponente vegetación de su alrededor. Alzándose a la mitad de esta hondonada un modesto pilón del que mana una pequeña fuente que, al caer el agua sobre la concha, forma un acompasado ruido que alegra la soledad. Sobre este pilón se destaca una cruz, como para significar que la religión y la piedad han tomado posesión de él. Y, en efecto, hay en una pequeña cavidad una imagen de san José con el Niño Jesús en los brazos, rodeado de algunos angelitos que le hacen compañía y menos pesada su larga soledad. Hasta en esto la piedad de los fieles ha procurado dar contento al Santo modelo de la vida interior, eligiéndole este lugar solitario para morada.

- Es san José, exclamó el más joven, el Santo que hay allí. "¡Viva san José!" gritó toda la comitiva. "¡Viva san José!" repitieron los montes y las selvas llevando al mar el eco de nuestro grito.

- Ahora comprendo, exclamó uno de los concurrentes, por qué sólo este lugar está esmaltado de tan preciosas flores en este tiempo en que la naturaleza no las produce, y se muestra asaz avara en prodigarlas.

- ¿Por qué? replíqueme. ¿A ver si tu parecer concuerda con el mío?

- Dímelo tú primero.

- No, que tú has sido el interpelante.

- Pues dígame yo ¿quién y para quién cuida esas flores?

¿Quién? es el Niño Jesús. ¿Para quién? es san José, su anciano padre, pues sabe que le gustan, y para hacerle más pasadera la soledad en que le dejan los hombres.

- ¿Y por qué más?

- Porque es abuelito, y los ancianos gustan de las flores, que dan alegría y hacen olvidar los achaques de la vejez.

- Bien has dicho. En verdad descubro aquí la mano de aquel Jardinero divino que cultiva los lirios del campo por su mano, y hace florecer estas hermosas adelfas para obsequiar al que con tantos sudores le consoló en vida. ¡Oh! ¡cuántas veces me figuro que el Niño Jesús al declinar la tarde saldría por los alrededores de Nazaret, y cogería alguna flor, si no de los jardines de los magnates, a lo menos de los campos, y las presentaría a su padre adoptivo san José para regalarle con esta muestra de expresivo y filial cariño, ya que su pobreza no consentiría otra cosa! ¡Y cómo se alegraría san José y daría gracias al Niño Jesús y entregaría esta flor a su Esposa, reina de todas las flores! Tengo para mí que secreta esencia depositaría en su cáliz el buen Jesús para sorprender y dar honesta recreación a su buen Padre, que fatigado con las pesadas faenas de un mecánico oficio, bien necesitado se hallaría de este honesto esparcimiento. ¡Bendito sea Dios, que aún en la vida más pobre, si es virtuosa, la ha acompañado de castos deleites! ¿Quién puede privar al más pobre de este mundo del puro deleite de oler una flor silvestre, dando gracias a Dios que desde la eternidad pensó en él al crearla?

- Pues ¿gustarían las flores a san José, amigo mío?

- Y tanto, que voy a adornarle su capillita con ramos de adelfas.

- Y yo, y yo, clamaron todos.

Y en un momento se atavió aquella humilde capillita convertida en un pequeño jardín.

- Uno decía: Yo he sido el primero.- Otro: Mi ramos es más rico.- El mío es más vistoso.- Mi flor está más cerca del Santo.- Y así a porfía quien podía dar mayor muestra de su amor al santo viejecito.

- ¡Qué contento se quedaría! Parece que sonría al verse tan de improviso sostenido de flores, decía uno.

- Por estas flores danos frutos de tu vergel del cielo, repuso otro.

- Yo pido el fruto de la humildad.

- Yo el de la paciencia.

- Yo el de la pureza.

- Y yo el mejor de todos, gritó el más joven. La caridad en vida y el cielo en la muerte para todos. Amén.

Y cantando los gozos al Santo, repetían a coro al despedirse para otro día:

José, cuando la agonía  
De la muerte me llegare,  
Tu patrocinio me ampare  
Y el de Jesús y María.

*Un devoto Josefino*

## A UNA IMAGEN DEL NIÑO JESÚS

Niño hermoso y agraciado,  
encanto del corazón,  
inspira a tu humilde esposa  
una sencilla canción;  
pero que encendida salga  
en tu purísimo amor.

Ya sabes, querido Infante,  
cuánta es por Ti mi pasión...  
ya sabes que por Ti muero  
herida de santo amor,  
y que sólo por Ti late  
este pobre corazón.

Que abrazada con tu imagen,  
mi pequeño Salvador,  
mil y mil veces te beso  
esa frente de arrebol  
y esos labios de granada  
de un exquisito dulzor.

Tú sabes que al estrechare  
en mi pecho y corazón  
te acaricio, te regalo,  
y que te juro el amor,  
el amor que desde niña  
sólo a Ti se consagró.

Y Tú sabes que quisiera  
amarte con el amor  
que te amaba tu Teresa,  
la Carmelitana flor;  
aquella que nació amando  
y amando, amando espiró.

Aquella hermosa criatura,  
aquella que mereció  
de tus infantiles labios  
oír tan dulce expresión:  
*Yo soy Jesús de Teresa,  
yo soy todo de tu amor.*

Aqué! corazón que el dardo  
mil y mil veces hirió,  
un corazón que te hechiza  
y en él tomas posesión  
porque es jardín donde hallas  
dulcísima recreación;

Pues Teresa de Jesús  
es la más fragante flor,  
la más cándida azucena,  
la perla de más valor,  
y el ángel más peregrino  
que en este mundo se vio.

Concédeme, amado Niño,  
que cual ella te ame yo,  
y que muera o que padezca;  
pues esta sabia lección  
tu predilecta Teresa  
a todos nos la enseñó.

Sí, morir o padecer  
te pido de corazón,  
imitarte en tus tristezas  
y en tu vida de aflicción,

vivir ahora en el Calvario,  
en muriendo en el Tabor.

*Sor Teresa de Jesús de la Asunción*

Baeza, julio de 1874.

## HECHOS EDIFICANTES

### VII

#### Un consuelo

“Dame consuelo oír el reloj, porque me parece que llevo un poquito más para ver a Dios, desde que veo ser pasada aquella hora de mi vida”. Así decía nuestra querida Santa cuando gemía en este ingrato destierro metida en esta cárcel y estos hierros. Y lo mismo repito yo en estos días, aunque no por el mismo motivo. Dame también consuelo oír el reloj, porque se acerca por momentos el día grande la fiesta de mi amada santa Teresa de Jesús. De que veo pasada aquella hora tardía, y acercarse un poquito más el día 15 de octubre, experimento gran consuelo, dulcísima satisfacción. ¿No os sucede otro tanto a vosotros, amantes de Teresa? ¿No ansiáis vivamente que pasen veloces los días, horas, instantes, por llegaros un poquito más para felicitar a la gran Teresa de Jesús en el día que la Iglesia ha señalado para que sea obsequiada de un modo solemne por todo el orbe católico? ¡Qué días aquel, amigos míos! ¡Qué feliz para nosotros! ¡Qué glorioso para nuestra Amada!

Pareceme que con más atento oído se aplicará santa Teresa de Jesús a recoger todas las súplicas de sus devotos. Pareceme que la Santa bendita, adelantándose a nuestros deseos, la víspera empezará ya a derramar gracias sobreabundantes sobre todo el mundo y en especial sobre la España católica. Pareceme verla a la puerta del cielo con las arcas llenas de los infinitos tesoros de su Esposo Jesús y con una mano recibiendo súplicas y felicitaciones de sus devotos, y con la otra repartiendo gracias sin medida. ¿Quién de nosotros recibirá mayor abundancia?

¡Quién pudiese hallarse alas puertas del cielo e interceptar **los partes** (felicitaciones y peticiones) que de los cuatro ángulos de la tierra se elevarán al trono de nuestra Amada!... ¡Qué de cosas edificantes veríamos! ¡Cuánto se alegraría nuestro corazón teresiano!... Pues ¿qué gozo inundará el de nuestra Amada?

Meditémoslo en silencio, y no nos olvidemos de enviarle nuestro memorial de súplicas por Pío IX, por la exaltación de la fe, por España, por el mundo todo... ¡Hay tanto que pedir! Es día de gracia...No desperdiciemos, pues, la más mínima partecilla. ¡Oh si sabemos pedir! ¡Cómo se calmarán las ansias por ver el día de nuestra Amada porque experimentaremos sus bondades y su protección! ¡Con qué consuelo oiremos el reloj, porque habremos llegado a ver el día de nuestra Santa, día de bendiciones, de gracia y de paz!

*Un devoto de santa Teresa de Jesús*

## SUSPIROS DE UNA MADRE CRISTIANA

En *El Pueblo*, diario de Madrid del cual es director el tan conocido Sr. García Ruiz, ha visto la luz la siguiente bellísima carta que a este señor dirige su anciana madre:

“Mi querido hijo Eugenio: Tu madre, tu anciana madre, encanecido su cabello, arrugada su frente y encorvado su cuerpo, te quiere hacer hoy participante de la alegría santa que inunda su alma. Hijo mío, mi querido hijo, hoy 21 de junio ha sentido mi alma una de las emociones más grandes de mi vida. Con mi pie puesto en los umbrales de la región de la verdad, y llena de santa esperanza, próxima a dar cuenta a Aquel que pone inmortal corona en la frente de los buenos y castiga a los que obraron la iniquidad, me siento impelida por una fuerza secreta, misteriosa y divina a despedirme de ti, a darte un cariñoso adiós... Soy anciana, mi cuerpo se enfría, mis pies no pueden sostener ya mi cuerpo, lo visible de este mundo se me desvanece y pasa. Hijo mío, mi querido hijo, yo te llevé en mi seno, yo te alimenté a mis

pechos, yo te mecí en la cuna; de niño te ofrecí al Señor; he orado, he llorado por ti muchas veces durante tu vida; te he consolado en las desgracias; te he visto en elevado puesto<sup>7</sup>, y cuando siento que de ti me voy a separar para irme a mejor vida, dije: Llamaré a mi amado y bondadoso confesor, a nuestro buen cura párroco, y le diré:

“Quiero despedirme de mi hijo a los pies de la inmaculada Reina de los cielos, y quiero que sea en el día en que el Papa, de mente angélica y de corazón de mártir, celebra el vigésimo octavo año de su Pontificado”. Con este objeto te pedí recursos para reparar el santuario de la Virgen, con este objeto te pedí una corona y un manto para la Madre de Dios, y me lo mandaste, y lo recibí alegre, y lo besé mil veces derramando lágrimas, y hoy se lo he ofrecido a la que mi corazón ama.

“Decirte lo que hoy he sentido es imposible; con los ojos del cuerpo vemos poco, con los de la razón vemos algo más; pero con los ojos de la santa revelación, con el anteojo divino de la fe, aplicado a nuestra corta vista, vemos mucho. Así, hijo mío, así he visto hoy muchas y grandes cosas, y las he visto derramando lágrimas de esperanza y de amor.

“Sostenida en el brazo de una mujer y apoyada en un báculo, salí hoy de la casa que te vio nacer para el santuario de la Madre del Amor hermoso; tuve necesidad de sentarme en el camino algunas veces, la fe me sostuvo, llegué a las puertas del templo...antes lloré...tú también derramarás ahora una lágrima...elearás una plegaria al cielo...el cementerio linda con el templo, tu padre y mi esposo reposa en él... lloré y oré.

“En la capilla mayor de la Virgen me senté, hice que me rodearan tus hermanas y mis hijos, y mis nietos y sobrinos carnales, y así asistimos a la misa solemne que se celebró, y así escuchamos la cariñosa y paternal voz de nuestro párroco, que nos hizo derramar abundantes lágrimas. Hijo mío, querido hijo mío, soy muy anciana, mis pies están ya en los umbrales de la eternidad, mi vida se acaba; en este mundo te he amado; tengo esperanza, fundada en los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y en la intercesión de la Virgen santísima, de ir al cielo; allí me acordaré de ti, allí rogaré por ti para que, con la fe católica en tu entendimiento y el amor sagrado en tu corazón, pases la vida y te unas conmigo en el cielo.

Adiós, hijo mío, adiós.- Tu madre,

María Ruiz de García”

## REVISTA EXTRANJERA

**Roma.**- El 21 de junio Su Santidad dio audiencia a los delegados de las Asociaciones católicas de Roma que habían regresado del Congreso celebrado en Venecia. Al mensaje que en nombre de dicho Congreso leyó el príncipe Lancellotti, contestó Su Santidad con el siguiente discurso:

“Gran consuelo he experimentado oyendo la relación de todo cuanto habéis hecho bajo la protección de san Juan evangelista en Venecia; y mientras por una parte ruego a Dios que las medidas que habéis adoptado produzcan los frutos deseados, os doy gracias, no sólo por haber venido a darme cuenta de vuestros trabajos, sino porque habéis venido a consolar a vuestro afligido Padre con vuestra presencia, vuestras palabras y vuestras limosnas.

“En verdad mi aflicción no procede tanto de la dura posición a que me han reducido, como de los males que sufre la Iglesia; y por este concepto me consuela vuestra presencia, viéndoos dispuestos a hacer todo lo que dependa de vuestra posición y de vuestro estado para procurar el remedio a la afligida Esposa de Jesucristo. ¡Ojalá vuestro ejemplo contribuya a fortificar a los débiles, y a hacer más firmes a los buenos!

“La prensa impía grita contra nosotros, y como es el eco de un sinnúmero de malvados, no es de extrañar que declame violentamente contra vosotros y os condene, diciendo que son estos los últimos esfuerzos de un cuerpo que pierde de día en día su vigor, semejante a un árbol al cual va despojándosele de sus hojas y poco a poco languidece y muere.

“Estas predicciones de los malos deben reanimar el valor de los buenos, probando una vez más al mundo que la Iglesia es combatida, mas no vencida; despojada de todo, mas nunca esclava ni avasallada hasta el punto de mendigar con bajeza lo que de derecho le pertenece; que la Iglesia es tanto más grande cuanto más perseguida.

---

<sup>7</sup> El Sr. García Ruiz ha sido diputado a Cortes y ministro de la Gobernación (N. de la R.)

“Lo que sucede en nuestros días no debe sorprender a las almas de buen temple. Las gentes que viven según el mundo experimentan cierta alegría, una alegría convulsiva. Pero escrito está: *Mundus gaudebit, vos autem contristabimini, sed tristitia vestra convertetur in gaudium.*

“Ahora bien; es de fe que estas palabras prometen en todo caso un gozo eterno; pero con bastante frecuencia permite Dios que aún en este mundo conozcan los hombres este gran cambio y que su tristeza se convierta en alegría. Y esto es lo que nos es permitido esperar.

“Cuando en 17 de junio de 1846 se abrieron las puertas del Cónclave para dar entrada a un gran número de personas que deseaban conocer más de cerca al nuevo Papa, todo era gozo y alegría. Algunos individuos del Cuerpo diplomático penetraron solícitos en la capilla del Quirinal, y con mayor solicitud que todos, el ministro del Rey de Cerdeña. El Papa se encaminó primero al altar, vestido de pontifical, para presentarse luego al pueblo que esperaba. Y el ministro del Rey de Cerdeña, con piadosa ansiedad, rogó al Papa le permitiese sostener su manto, y tuvo a grande honor ser el primero en rendir este homenaje al nuevo Papa.

“A este acto externo de cordial inteligencia entre la Santa Sede y el Piamonte vinieron a añadirse algunas cartas afectuosas que confirmaban oficialmente la buena armonía.

“Hasta entonces todo era gozo y amistad.

“Más tarde todo se convirtió en tristeza, pues el mismo Piamonte me arrebató casi toda la vestidura del poder temporal; y el 20 de septiembre de 1870 fue más adelante, penetrando en Roma, no para sostener mi manto en señal de respeto, sino para arrancarme con inaudita violencia el último jirón que me restaba.

“Y he aquí cómo el gozo se cambió en tristeza.

“Ahora volvamos a nosotros. Ruego a Dios que en su infinita bondad acoja vuestros piadosos deseos, que tienden al bien de la cristiana sociedad, y que están destinados a aliviarla en parte en su angustia.

“En cuanto a mí, no repetiré lo que antes os he inculcado, limitándome sólo a indicaros tres enemigos que ponen asechanzas a la juventud, y tienden como muchos otros a depravarla, a fin de que todos los que están destinados a instruirlos, no cesen en el cumplimiento de su deber.

“Estos males morales son: las novelas, los teatros y los periódicos. Las novelas, después de haber turbado la mente incauta, conducen a los mayores excesos por medio de sus perniciosas doctrinas. Los teatros acostumbran al desprecio de la Religión, poniendo en escena sus más adorables misterios, sus ministros y las personas a él consagradas, para hacerles objeto de odio y de escarnio. Los periódicos anticatólicos hacen violencia a la voluntad y extravían el entendimiento de la juventud.

“Para que se cumplan mejor los efectos de vuestro celo, deben extenderse estos consejos primeramente a vuestras familias, y a aquellas en que podáis ejercer una saludable influencia.

“Sean nuestras compañeras inseparables la oración y la paciencia, pues nuestro divino Redentor venció por la cruz, y gracias a la cruz cayeron de las manos de los verdugos los instrumentos de suplicio, y los que adoran a Dios en espíritu y en verdad se multiplicaron, como hoy se propaga entre los pueblos el espíritu de fe y de caridad.

“No desconfiemos, pues, de ver cambiada aún en esta tierra la tristeza en alegría: *Tristitia vestra convertetur in gaudium.*

“Elevo ahora mis manos rogando a Dios que os bendiga; quiera bendeciros en el alma y en el cuerpo, para que no os desviéis del camino recto, y gocéis buena salud; quiera bendeciros en vuestros negocios justos, y que esta bendición os sostenga contra el furor de Satanás, que **circuit quaerens quem devoret**, y contra las asechanzas de los hombres perversos; os acompañe en la vida y os conforte en el último momento para que todos podáis gozar de Dios eternamente”.

- El día 15 de agosto recibió Pío IX a la comisión romana para el Dinero de san Pedro, que presidida por el príncipe Altieri depositó en manos de Su Santidad una considerable suma de dinero como filial tributo de los fieles católicos de Roma.

Tres días después la Sociedad romana de intereses católicos era también recibida en audiencia por Su Santidad. Representábanla el conde Adolfo Pianciani (hermano del exoficial garibaldino y exsindicado de Roma, de infausta recordación), uno de los guardias nobles más adictos al Papa, y presidente de la sección que tiene a su cargo el impedir la profanación de las fiestas en Roma. Esta obra, como todas las emprendidas por dicha Sociedad, tiene verdadera importancia y da excelentes resultados. Seguían al conde Pianciani los representantes de los

treinta comités de la Sociedad de los intereses católicos, y treinta señoras representando también otros tantos comités. Asistían asimismo los presidentes de todas las asociaciones católicas de Roma.

El objeto de la audiencia era ofrecer al Santo Padre un magnífico álbum con treinta y cuatro mil firmas, que contenía una enérgica protesta de los romanos contra la profanación de las fiestas.

El Papa, terminada la lectura de la alocución que le dirigieron sus fieles súbditos, los excitó en un animado discurso a que perseveraran en su empresa, dándoles después su bendición. En su discurso, el Papa anatematizó el escándalo dado por los Gobiernos que no temen violar el Decálogo.

Roma ha sido testigo de este escándalo el día de la Asunción, porque el Ministerio y la municipalidad no habían hecho cesar en él los trabajos de demolición, en que ocupan a millares de obreros. En Santa María la Mayor, sobre todo, donde se celebra la fiesta de la santísima Virgen con la pompa y la solemnidad de costumbre, los alrededores de la basílica estaban llenos de multitud de trabajadores y de carros que transportaban la tierra y los escombros.

- Tenemos una viva satisfacción en poder comunicar a nuestros lectores las siguientes noticias sobre la salud del Papa, tomadas de un autorizado periódico italiano:

“El Santo Padre ha soportado con un vigor sorprendente los fuertes calores del estío. Durante el mes de agosto, tan nocivo para la salud en Roma, parece como que se aumentan sus fuerzas, causando esto la admiración de cuantos se acercan a él”.

**Francia.**- Hace algunos años sonó mucho en la prensa el nombre de Mortara, niño judío que al nacer estuvo en peligro de muerte y fue bautizado por una mujer católica.

El Santo Padre lo reclamó, lo hizo educar a sus expensas, y el niño desarrolló su entendimiento adquiriendo sólida instrucción.

Hombre ya, tomó el hábito de san Agustín.

El 16 de julio, un religioso de Nuestra Señora de Beauchène predicó en Niort (Deux Sèvres), en la fiesta del día, la Virgen del monte Carmelo.

El orador trató tan poética y admirablemente el asunto de su plática, que el auditorio estaba conmovido. Al bajarse del púlpito se le acercó un anciano a besarle la mano; no lo consintió, por el contrario, abrazando a su interlocutor le pidió que lo bendijera a pesar de ser judío.

El sacerdote es el R. P. Pío Mortara, protegido de Pío IX: el anciano era su padre.

## GRACIAS

### Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

La paz de España y la libertad de Pío IX.- La Asociación de jóvenes católicas de santa Teresa.- La restauración de las Órdenes religiosas en España.- El celo por la honra de Jesús de Teresa para todos sus devotos.- La unión y concordia de todos los buenos.- Que Dios suscite grandes almas como en el siglo de Teresa.- La conversión de los pecadores blasfemos.- La conversión de la protestante Inglaterra.- Roma e Italia católicas.- Espíritu de oración para los que trabajan en la santificación de las almas.- La Iglesia de Armenia.- Destrucción de los planes anticristianos de las sectas.- Gracias pedidas y no alcanzadas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

### SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	Rs.	2,104'60
Barcelona.- Un devoto de santa Teresa de Jesús .....			1
	Suma	Rs.	2,105'60

(Sigue abierta la suscripción)